



CURIA GENERALIZIA DELLA COMPAGNIA DI GESÙ

En memoria de S. Alonso Rodríguez, S.I.:
la vocación de los Hermanos Jesuitas

2017/15

A TODA LA COMPAÑÍA

En aquel tiempo, Jesús dijo: "Te alabo, Padre, Señor del cielo y de la tierra, porque has mostrado a los sencillos las cosas que escondiste de los sabios y entendidos. Sí, Padre, porque así lo has querido." Mt 11,25-26

Queridos Hermanos en el Señor:

Como compañeros de Jesús también nosotros alabamos al Señor por el hermoso regalo de San Alonso Rodríguez a la Iglesia y a la Compañía. Le damos gracias de todo corazón por la entrega generosa de tantos Hermanos Jesuitas hoy, como a lo largo de la historia de la Compañía de Jesús y en el futuro, mientras el mismo Señor siga suscitando vocaciones a nuestro Instituto. La celebración de los 400 años de la Pascua del Hermano Jesuita San Alonso Rodríguez nos ofrece la oportunidad de volver sobre el sentido de la única vocación a la Compañía de Jesús por la que, llenos de alegría, dejamos todo para seguir al Señor Jesús (Mt 19,16-22) y nos hacemos *amigos en el Señor* para colaborar en su misión liberadora de los seres humanos.

Patrono de los Hermanos y modelo de Jesuita, S. Alonso Rodríguez (1531-1617) muestra la vocación a la Compañía de Jesús, realizada en plenitud, como servicio incansable fundado en la experiencia de Dios y en una rica vida espiritual. Alonso se puso en camino a los 38 años. Había perdido su esposa y sus hijos, también su trabajo... Su caminar lo lleva de Segovia a Valencia, en España. Allí comienza un tiempo de discernimiento, buscando trabajo para vivir en pobreza y oración. Siente la llamada a la vida religiosa: a consagrarse a Dios en el servicio a los demás, viviendo en comunidad. Aunque no todos lo ven apto, es admitido a la Compañía de Jesús a los 40 años. No tenía estudios, aunque sí una profunda experiencia de vida humana y espiritual. Tras el mes de Ejercicios es enviado a Palma de Mallorca, donde hace los votos.

Durante 46 años, el H. Alonso sirve a todos desde la portería del Colegio Montesión. Tuvo una vida apostólicamente fecunda, sustentada en una vida espiritual llena de movimientos interiores. La portería del Colegio es el sitio que le permite animar a los estudiantes, aconsejar a "personas principales" de la ciudad, acompañar a muchos y ayudar a los necesitados. Son conocidas sus conversaciones con Pedro Claver, a quien supo transmitir el entusiasmo misionero de Pedro Fabro y los primeros jesuitas. Sus escritos, realizados por obediencia a sus Superiores, revelan al Hermano Jesuita místico que encarna el ideal ignaciano de ser *contemplativos en la acción*.

Al examinar la vida de la Compañía de Jesús a la luz de tantos dones recibidos, especialmente la vida de los Hermanos Jesuitas, se renueva la invitación a revisar en



profundidad la riqueza de nuestra vocación. Somos llamados a formar parte de este cuerpo apostólico universal de compañeros al servicio de la misión de la Reconciliación en Cristo y de la Justicia del Evangelio. Los Hermanos Jesuitas participan en la acción apostólica y misionera de la Compañía garantizando la particularidad propia del modo de proceder de los jesuitas y su efectividad apostólica; ... *la movilidad propia de la universalidad apostólica, la multiplicidad de los ministerios pastorales, y en definitiva, la necesidad de ayuda para realizar la misión, llevaron a San Ignacio a recibir en el Cuerpo de la Compañía una diversidad de miembros, presbíteros y hermanos, que comparten la misma vocación y contribuyen a llevar a cabo la única misión.* (CG 34, d.7,3)

La identidad del cuerpo religioso y apostólico de la Compañía ha encontrado confirmación en la presencia activa de seis Hermanos Jesuitas, como electores, en la Congregación General 36ª. *Todos los miembros de la Compañía, en situaciones sociales y culturales diversas, hemos sido agraciados con la misma llamada a seguir a Jesús pobre y humilde; hemos escuchado la misma invitación a servirle en su Iglesia; y hemos sido igualmente enviados a la misma misión* (CG 34, d.7,4), cada uno según la vocación que ha recibido.

Los Hermanos Jesuitas ofrecen un testimonio profético en el interior de la comunidad religiosa, en la Iglesia y en la diversidad de situaciones sociales en las que realiza su trabajo apostólico la Compañía de Jesús. Al seguir a Cristo en la radicalidad evangélica de la vida religiosa, constituyen un testimonio transparente de la donación gratuita de toda la persona al servicio de los demás seres humanos. Hoy los Hermanos en la Compañía están integrados en una gran variedad de apostolados con plena responsabilidad en ellos. Nos recuerdan, no tanto la función que cumplen, sino la profundidad de la consagración, la amorosa y gozosa entrega de sí mismos al Señor a través de los votos de pobreza, castidad y obediencia. Como personas consagradas que no son clérigos, los Hermanos son un signo profético tanto para los ordenados como para los laicos y laicas compañeros en la misión. No nos sorprende, por tanto, que el P. Pedro Arrupe, en su último discurso a la Compañía antes de su renuncia, afirmara: *quiero recordar a toda la Compañía la gran importancia de los Hermanos; ellos nos ayudan tanto a centrar nuestra vocación en Dios*¹. Esta es la *sabiduría* que se palpaba en San Alonso Rodríguez. Es *ese algo sapiencial* que da el ser Hermano en la Compañía, resaltado por el Papa Francisco en el diálogo que sostuvo con los miembros de la Congregación General 36ª del 24 de octubre de 2016, y que nos pidió encarecidamente conservar al interior del cuerpo.

La invitación es a toda la Compañía. Debemos examinar en profundidad si nuestro modo de vivir y de presentar el cuerpo religioso y apostólico al que pertenecemos expresa toda la riqueza y diversidad de vocaciones que lo conforman. Una diversidad que debe conservar vivo nuestro agradecimiento porque sólo ella es capaz de mantener la variedad de servicios apostólicos y comunitarios que requiere la misión de Cristo. Es importante que nos preguntemos si nuestro estilo de vida facilita la escucha de la llamada del Señor, que invita a formar parte de una Compañía, formada por diversidad de personas, culturas, cualidades y funciones, pero que, *en unión de mentes y corazones*, realiza una misma misión.

Algunos comentarios a la realidad demográfica de la Compañía dejan entrever una cierta resignación ante la disminución de la presencia de Hermanos en las comunidades y obras apostólicas. La CG 33 nos invitaba a confiar en el Señor, cuando decía *“esperamos que puedan ser atraídos a la Compañía Hermanos, que son un verdadero don de Dios”* (d.1,19). Sólo la gracia de Dios y nuestro testimonio lograrán atraerlos. Será necesaria, ciertamente, una

¹ Mensaje del Padre Pedro Arrupe al presentar su renuncia, Congregación General 33ª, 3 de septiembre de 1983.



estrategia bien pensada de promoción vocacional, un proceso de selección de candidatos y comunidades de formación en las que la diversidad del cuerpo apostólico de la Compañía se presente con claridad, en un ambiente de discernimiento de la vocación, abierto a todos los modos en que se realiza la vocación de jesuita, dejando al Espíritu Santo que sople donde quiera.

La vida religiosa se ha esforzado por inculturarse en muchas partes del mundo con creatividad y entusiasmo. Ha seguido con valentía el veloz cambio de las sociedades en las que se hace presente para anunciar el mensaje de reconciliación, de justicia y de paz. Ha aprendido que sólo en colaboración podrá llevar adelante obras apostólicas de forma original. En el marco de esta fidelidad creativa puede brotar el nuevo espíritu que integre hermanos y presbíteros en un mismo cuerpo apostólico que se alimenta de la oración, discierne en comunidad alrededor de la Eucaristía y trabaja junto a muchos otros en la misión de Jesucristo.

La memoria de San Alonso Rodríguez reaviva en nosotros los deseos de una vida contemplativa en el servicio apostólico, discernida y alimentada en la comunidad de los *amigos en el Señor* llamados a esta mínima Compañía de Jesús. Como patrono de los Hermanos y ejemplo para todos los jesuitas, le pedimos confiadamente ayude a toda la Compañía a convertirse al Señor para hacerse cada vez más atrayente a quienes escuchan la llamada del Rey Eternal.

La Virgen María y su esposo San José iluminen nuestro camino, nos lleven a servir bajo el estandarte de la cruz y atraigan compañeros de toda raza, pueblo y nación.

Arturo Sosa, S.I.
Superior General

Roma, 31 de octubre de 2017
Fiesta de San Alonso Rodríguez

(Original: español)